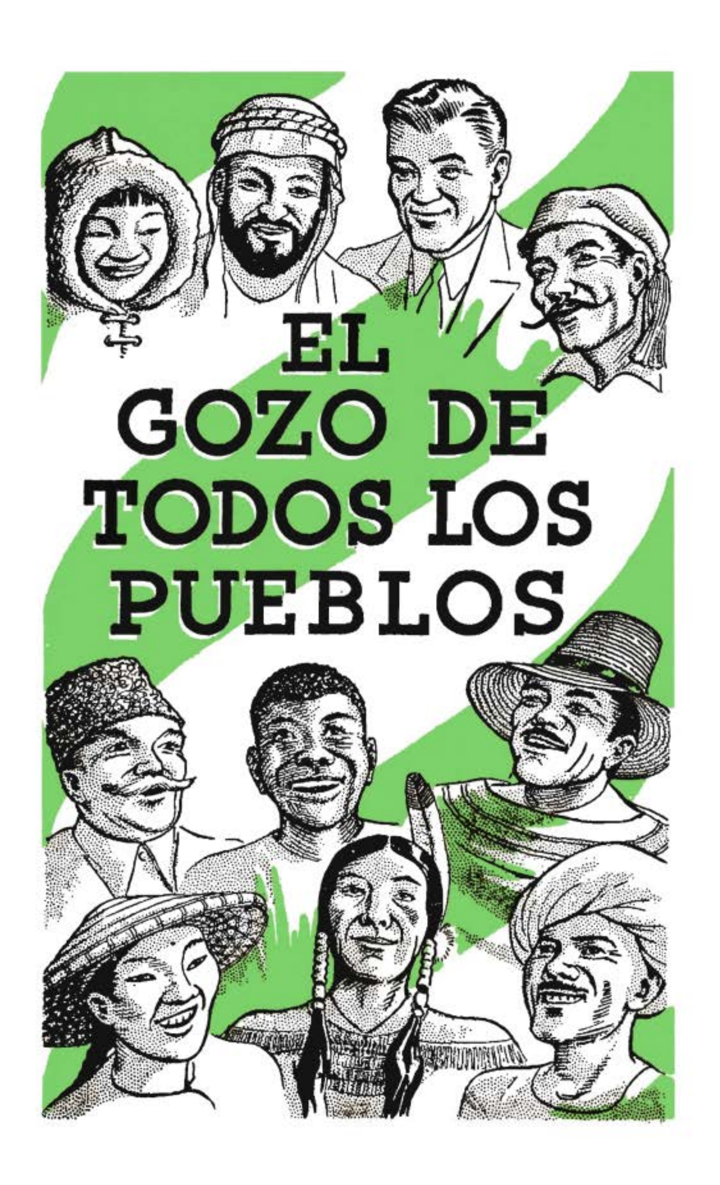

EL
GOZO DE
TODOS LOS
PUEBLOS

En conformidad con su nombre, "El Gozo de Todos los Pueblos," y en armonía con su contenido, el discurso presentado en este folleto fué pronunciado por el presidente de The Watch Tówer Bible & Tract Society durante un viaje de discursos tomado por avión alrededor del globo en 1947, ante concurrencias en las principales ciudades de los países orientales, africanos y europeos, ante personas no cristianas y ante personas que profesan ser cristianas.

Habiéndose recibido con un gozo tan sincero dondequiera que se ha presentado, tenemos la seguridad que esta edición impresa del discurso será bien recibida en toda la tierra en las muchas lenguas a que se ha traducido, y que el lector obtendrá un gozo permanente de su lectura.

—Los Editores

"El Gozo de Todos los Pueblos"
Publicado en inglés en 1947
Publicado en español en 1948
Por
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn 1, N. Y., U. S. A.

"The Joy of All the People"
Spanish

Lectores de este folleto, "El Gozo de Todos los Pueblos," que deseen información adicional acerca de este tema o acerca de cualquier otro tema bíblico, sírvanse escribir con toda franqueza a la oficina de la Sociedad radicada en su país. La lista de direcciones se encuentra en la cubierta posterior.

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América

EL GOZO DE TODOS LOS PUEBLOS

UN PUEBLO gozoso sería un adorno para la tierra y una gloria para su Creador. Hoy la tierra abunda con muchos pueblos de diferentes colores, lenguajes, costumbres, gobiernos y religiones. Todos juntos, su número ahora excede dos mil millones de criaturas humanas. Por la mayor parte la condición general de estos pueblos no ha mejorado fundamentalmente debido a la reciente guerra mundial. Estamos más cerca a la probabilidad de la destrucción mundial. La condición de la gente común en todos los países sigue siendo una de gran sufrimiento, necesidad e inquietud. La muerte, como un segador inflexible, sigue manipulando su filosa hoz diezmando así las filas de los hombres. Los millones de niños que nacen para reemplazar a los muertos solamente son engendrados a un futuro de pesar y angustia y finalmente a la muerte lo mismo que sus antepasados.

Los guías políticos, comerciales y religiosos, con el fin de mantenerse en poder y dominio, tratan de tranquilizar a la gente mediante el hacerle promesas acerca de un "mundo mejor para mañana". Pero éste nunca llega, a pesar de todos los proyectos atractivos y los arreglos muy organizados que hacen estos guías mundanos. El problema de cómo proveer la felicidad humana para todos ha resultado ser muy complicado y ha desconcertado a los hombres más sabios del siglo veinte. Precisamente cómo proveer para todos los pue-

blos un gozo que sería general entre todos y que duraría para siempre, transformando la tierra en un lugar de alegría inquebrantable para todas las razas —ésta, hemos de confesarlo todos, es una tarea excesivamente grande para los hombres, sea individualmente o en combinación. Solamente un poder superior y más poderoso que todos los pueblos y que conoce el mal fundamental que éstos padecen y que tiene la sabiduría para aplicar el remedio a todos imparcialmente puede proveer este gozo universal y duradero para todos los pueblos. Sugerimos que tal poder superior y sobrehumano existe, lleno de benevolencia para con los hombres de buena voluntad. Quién o qué es ese poder benévolo, es un tema que merece estudio de parte de todas las personas que están ansiosas de vivir en paz y felicidad con su prójimo.

La tal llamada "civilización occidental" aparentemente ha dividido a la humanidad en dos secciones. Una sección es llamada la "cristiandad", y la otra el "paganismo" o "los incrédulos". Si se dividiera a la humanidad en grupos de cien personas, de acuerdo con las religiones, aproximadamente dieciséis de cada cien serían confucianos y taoístas; doce serían hindúes; once serían musulmanes; seis, budistas; uno, shintoísta; menos de uno, judío; treinta, tal llamados "cristianos"; y los otros veintitrés o más estarían sin clasificar. Así se ve que la "cristiandad" comprende sólo una minoría de la población de la tierra, aproximadamente un treinta por ciento. Hasta ahora, sin embargo, ella ha ejercido la parte dominante en los asuntos mundiales. Ella hace grandes, jactanciosas pretensiones de haber progresado en las ciencias sociales, políticas y materiales, pero no ha preparado el terreno ni ha tomado la delantera para guiar a todos los pueblos hacia un mundo de paz, prosperidad, justicia y vida eterna.

Simplemente porque la tal llamada parte "pagana" o incrédula de la humanidad ocupa la posición secundaria, no sería correcto decir que no hay entre ella muchos hombres y mujeres que poseen el mismo grado de inteligencia y habilidad natural que los personajes más prominentes de la cristiandad. A pesar de eso, no podemos esperar que sea el paganismo así como tampoco esperamos que sea la cristiandad el que resuelva los problemas generales de la humanidad y que sea la fuente de un gozo duradero para todos los pueblos. No podemos unirnos con ciertos guías políticos, comerciales y religiosos de la cristiandad cuando dicen que "lo que el mundo necesita es más religión". El paganismo ya tiene sus muchas y grandes religiones. ¿Diremos entonces que lo que necesita es más de la religión de la cristiandad? ¡No! ¿Por qué no? Porque las organizaciones religiosas de la cristiandad están cooperando febrilmente con sus elementos políticos y comerciales para hacer el mundo seguro y estable, y con todo la religiosa cristiandad ha sido casi enteramente responsable por las dos guerras totales de este siglo veinte que casi arruinaron al mundo e hicieron que el paganismo empeorara de un modo económico y de otras maneras. Además de esto la cristiandad tiene sus propias injusticias sociales y económicas, su pobreza y discordia. Ella ahora retiene firmemente en su poder los secretos de la energía atómica y armas para causar degüello en masa, lo cual hace muy posible que haya una tercera guerra total durante el presente siglo y esto aparentemente causaría el suicidio de la entera raza humana. Por esto el imponer la cristiandad sus religiones a lo que ella llama el "paganismo" nunca estabilizaría el mundo ni removería la amenaza de guerra y opresión.

Desde un punto de vista religioso, la cristiandad es muy parecida al mundo que ella llama *pagano* o *incrédulo*. Muchas de las creencias religiosas que ella observa se observaban por los paganos largo tiempo antes que *ella* las conociera, así es que en realidad la cristiandad ha adoptado mucha de su religión del paganismo.* Mucho antes que San Agustín el católico hubo impuesto a la cristiandad la doctrina de la inmortalidad humana, el mundo pagano o incrédulo ya había creído en la inmortalidad del alma humana. Mucho antes que el papa católico Gregorio Magno anunciara su descubrimiento de un "purgatorio" para atormentar a estas almas humanas "inmortales" después de la muerte, los taoístas de China y los budistas de India ya habían creído en un purgatorio de tormento y tenían representaciones de él en sus templos. Mucho antes que el emperador Constantino presidiera en el Concilio de Nicea en 325 d. de J.C. y decretara que la doctrina de la trinidad había de ser la creencia normal de la cristiandad, los religiosos del antiguo Egipto, Asiria, India, China y Babilonia ya habían enseñado la doctrina de tres relacionadas e inseparables deidades, padre, hijo y madre. Los taoístas y budistas tenían sus papas, y los antiguos romanos paganos tenían su *Póntifex Máximus* y pontífices. El santo patrón de China, Confucio, fué canonizado en el año 1 d. de J.C. por la emperatriz china, porque fué un gran maestro de la moral, habiendo regularizado él las costumbres de la gente. Además, los antiguos paganos de Asia tenían sus rosarios y ruedas de oración para facilitar la frecuente repetición de sus fórmulas de oración. Debido a su creencia en la inmortalidad humana, los hindúes y otros desde la an-

* Véase *An Essay on the Development of Doctrine* (en inglés) por el cardenal Newman (1878), capítulo 8.

tigüedad en adelante han creído en la encarnación y en la transmigración del alma de un cuerpo de carne a otro.

Así se ve que las fundamentales doctrinas de la cristiandad concuerdan con las doctrinas principales de lo que ella llama el "paganismo". Una cosa que se destaca entre las religiones fuera de la cristiandad es la creencia en los demonios y en el poder enorme que éstos ejercen en los asuntos humanos, para el mal y la iniquidad. Es muy patente que las religiones del mundo son de inspiración demoníaca, y esto incluye a las doctrinas que la cristiandad ha adoptado de los religiosos "paganos" y que ha tomado para sí. Hasta las religiones de la cristiandad dan lugar a la creencia en los demonios, y hubo tiempo cuando la gente fué amonestada fuertemente que se cuidara del control e influencia demoníacos. De modo que, en cualquier estudio extenso que se haga del tema, es menester que consideremos la creencia què se tiene en los demonios y las razones válidas por ella.

LA BIBLIA, UN LIBRO DIFERENTE

La cristiandad, después de haber existido por más de dieciséis siglos contando desde el tiempo del emperador Constantino, le ha faltado a la humanidad y no ha aliviado sus penas y sufrimientos. Por esto no podemos mirar hacia las religiones confusas de la cristiandad por una aclaración acerca de la verdadera esperanza de la gente. No podemos mirar hacia ella por una explicación acerca del gozo de todos los pueblos y de la manera que seguramente vendrá. ¿Hacia dónde, entonces, podemos mirar? La respuesta es, Hacia la Biblia, que la cristiandad ha tenido por largo tiempo pero que ha sido para ella como un libro sellado. La Biblia fué escrita originalmente en un lenguaje oriental, hebreo, y en un lenguaje indoeuropeo, griego,

y es el libro más viejo sobre la tierra.* Se atribuyen grandes edades a los escritos de los sabios y guías religiosos del paganismo, pero la Biblia se clasifica como el libro más viejo que se ha preservado hasta este día, habiéndose escrito los primeros capítulos por el profeta Moisés como por el año 1512 a. de J.C. Además, otra cosa que hace que merezca un estudio de parte de todas las personas de la cristiandad y del paganismo, es el hecho que éste es el libro que más extensamente se ha reproducido, habiéndose traducido a 1,068 o más idiomas, siendo el libro que más extensamente se ha circulado y leído y discutido. Debido a su prominencia, así como también debido a su contenido, es digna de la atención de todas las naciones y pueblos.

La Biblia no es una dádiva de la cristiandad al mundo. La Biblia, en sus páginas, nos dice que es una dádiva del Dios Altísimo y que fué escrita y producida bajo su inspiración y dictado. Uno de los muchos hombres que participaron en su escritura nos dice esto, a saber, que "ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo". (2 Pedro 1: 20, 21) Se dice que la Biblia ha ejercido más influencia sobre la civilización que cualquier otro libro. En realidad, sin embargo, la Biblia ha influído únicamente a la pequeña parte de la humanidad que ha seguido fielmente sus enseñanzas. Lo que ha influído a la civilización de las naciones occidentales que forman a la cristiandad en verdad ha sido las doctrinas y enseñanzas del paganismo. Esto se confirma por el hecho

* La fecha 2000 a. de J.C., atribuída al "Papiro Prisse", es discutible, basándose en las dinastías egipcias.

de que ella retiene cosas tales como la inmortalidad e inmaterialidad del alma humana, tormento eterno en el purgatorio o infierno para los inicuos después de su muerte, la trinidad, rosarios, reliquias, ritos, templos lujosos, vestiduras sacerdotales, la canonización de santos, monasterios, conventos de monjas, adoración de la cruz, y un sinnúmero de otras creencias y prácticas.

La Biblia hace mención de las muchas religiones paganas, pero se mantiene separada y distinta de todas ellas. Presenta un mensaje y doctrinas muy diferentes a lo que ofrecen la cristiandad y el paganismo. Por esta razón debe reexaminarse por los millones de religiosos de la cristiandad; de hecho, por todos los pueblos del mundo. Unos pocos de los llamados "cristianos" aceptan a la Biblia como la entera revelación escrita de Dios. Los tales llamados "protestantes" quizá pretendan hacerlo, pero cuando se trata de escoger entre la Biblia y las doctrinas y prácticas que han adoptado y que tuvieron su origen en el paganismo ellos se apegan a tales cosas y rechazan la Biblia. Los trescientos cincuenta millones que profesan ser "católicos romanos" consideran a la Biblia como inadecuada, como sólo una revelación parcial de la voluntad y propósito de Dios. Millones de dichos católicos, especialmente en los países latinos, ni siquiera han visto una Biblia. Más aun, la mayoría de los "protestantes", aunque tienen copias de ella en sus hogares, no la estudian personalmente con regularidad. Así se ve qué adecuado y oportuno es esta discusión de lo que dice el Libro más prominente, sí, el Libro más indestructible y permanente, acerca de la única esperanza para la humanidad.

Unicamente la Biblia es la que habla del "gozo, el cual será para todo el pueblo", y sólo ella, por lo tanto, puede hablar consistente y autoritativamente sobre el

tema. ¿Qué, pues, dice concerniente a este perturbado universo? La misma razón nos sugiere lo que le hace falta a toda la creación en el universo. Cuando consideramos a esta tierra tenemos que admitir honradamente que los choques entre las diferentes religiones, tales como entre la hindúe y musulmana y entre la católica romana y protestante, y también los choques entre las soberanías de las diferentes naciones, son responsables por la presente condición turbada del mundo. Toda persona razonable reconoce que hace falta un gobierno mundial, cuyo dominio mediante leyes sea apoyado por la fuerza y por una autoridad que sea aceptada universalmente, para mantener a la tierra en una condición tranquila y sin guerra y para que la gente pueda sentirse segura en sus personas y posesiones. Si se necesita tal gobierno para este pequeño planeta, la tierra, no puede ser menos la necesidad que hay de un gobierno central supremo para el enorme universo con su ilimitado espacio y su infinidad de cuerpos celestiales al alcance y fuera del alcance de la vista humana ayudada por el telescopio.

La maravillosa armonía que existe entre los planetas y estrellas y soles que nosotros podemos ver proporciona prueba inexpugnable de que existe tal gobierno central más allá de la vista del hombre, que tiene dominio de todo el universo, y que ése es un gobierno perfecto y exacto. Entonces, ¿por qué no tenemos paz, unidad, armonía y justicia entre todos los pueblos de la tierra hoy en día? y ¿por qué no hemos tenido estas cosas durante los miles de años que han pasado desde que el hombre comenzó a redactar la historia del mundo? Habiendo convenido que sí existe un gobierno supremo y todopoderoso en el universo, entonces la discordia humana y los sufrimientos relacionados que han existido durante todos estos miles de años deberán haber existido porque ese gobierno universal supremo

lo ha permitido. ¿Hay manera alguna de saber el porqué? ¡Sí, por medio de la Biblia!

De acuerdo con ese Libro sagrado, el todopoderoso Gobierno universal, el Gobierno supremo, es el Dios vivo y verdadero, sin principio y sin fin. La Biblia es su Palabra inspirada y es la revelación que El ha dado de sí mismo en contestación a nuestras preguntas concernientes a quién es él, qué es su nombre, cuáles son sus obras, y qué propósitos buenos tiene hacia la humanidad afligida. El es el Creador de toda la creación, visible e invisible. El es superior a todas sus obras, animadas e inanimadas. Por ende él es el Dios Altísimo, el Dios Todopoderoso, el Dios inmortal, el Soberano Universal, y ninguna de Sus criaturas que vive puede usurpar o derribar Su gobierno y soberanía universal. En cuanto a su nombre, su Palabra, la Biblia, en el Salmo 83, versículo 18, nos dice: "¡Y conozcan todos que tú, cuyo nombre es JEHOVA, tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!" Su Palabra se refiere a él, por lo tanto, como "Jehová Dios". Debido al puesto supremo que él ocupa en el universo y debido a su gloria tan superior, él es invisible al hombre. Sin embargo él revela su verdadera existencia a nosotros mediante sus obras creadas que nosotros podemos ver y conocer. Por esa razón no puede haber excusa válida para que dudemos de su existencia; y así leemos en su Palabra, en Romanos 1, versículos 20 al 25, a saber:

"Porque sus atributos invisibles, es decir, su eterno poder y divinidad, desde la creación del mundo son claramente manifestados, siendo percibidos por medio de sus obras, para que ellos no tengan excusa: por lo mismo que, cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; sino que se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenebrecióse su fatuo corazón. Profesando ser sabios, se tornaron

insensatos, y trocaron la gloria del Dios incorruptible en una semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles. Por lo cual, los entregó Dios, en las concupiscencias de sus corazones, a inmundicia, para que deshonrasen sus mismos cuerpos entre sí; los cuales cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es para siempre bendito. Amén."

Esas palabras se aplican a las criaturas humanas sobre la tierra. No obstante, la Palabra de Dios, la Biblia, nos habla no sólo de asuntos terrenales visibles y humanos sino también de asuntos celestiales invisibles y espirituales. En un tiempo remoto antes de la creación del hombre Jehová Dios creó y produjo hijos celestiales, los cuales son espirituales e invisibles a nosotros. Su Palabra nos dice: "Dios es espíritu," un Ser espiritual. Y estos hijos celestiales de Su creación eran espíritus como él y por esto más altos y más poderosos que nosotros humanos. (Juan 4: 24) La primera creación de Jehová fué su más amado "Hijo unigénito". El registro de la Biblia manifiesta que este Hijo amado ha sido siempre fiel y leal a su Creador y Padre, y Dios lo ha usado como su colaborador en la creación de todas las demás cosas.—Juan 3: 16; Apocalipsis 3: 14; Juan 1: 1-3.

EL PRIMER DEMONIO

Entre los hijos espirituales de Dios que después fueron producidos había una criatura espiritual hermosa, sabia y poderosa a quien la Biblia asigna el nombre de "Heylel", o "Lucero". La Biblia nos informa que millones de hijos espirituales fueron creados además de él. (Isaías 14: 12-14; Ezequiel 28: 11-19; Daniel 7: 10; Apocalipsis 5: 11) Reinaba entre ellos la unidad y paz, y todos se mantuvieron en sujeción

y obediencia a la soberanía universal de Jehová Dios hasta el tiempo de la creación del hombre y la mujer sobre la tierra.

Las Sagradas Escrituras de la Biblia nos revelan que fué una rebelión contra el gobierno central y supremo del universo que quebrantó la paz, armonía y felicidad de toda la creación viviente. Esta fué una rebelión principiada por esa poderosa criatura espiritual Lucero contra la soberanía universal de Dios. El desafió el derecho de Dios a la soberanía y declaró que él podía forzar o inducir a toda la creación viviente a separarse del lado de Dios y unirse al lado de él, rindiéndole a él la adoración, lealtad y obediencia que hasta ese entonces habían rendido a Jehová Dios. La idea fundamental de la rebelión de Lucero fué: "Seré semejante al Altísimo."—Isaías 14:14.

Esta idea egoísta se posesionó de Lucero después que el Dios Altísimo lo hubo puesto como el encargado de la tierra y del hombre y la mujer sobre ella. Lucero sería para ellos un "querubín cubridor", y Dios lo ungió o nombró a ese puesto protector. Hinchándose de importancia debido a su puesto y cualidades personales, Lucero comenzó a meditar la secesión o rebelión contra la soberanía universal de Jehová. Entonces es cuando se hizo inicuo, así como la Palabra de Dios le dice: "Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Ezequiel 28:15) Comenzando con los que estaban bajo su custodia inmediata, Lucero indujo al primer hombre y mujer a desobedecer la soberanía universal de Jehová Dios. Luego él se valió de esta pareja humana desleal para usarla como una prueba mostrable de que su desafío de la soberanía universal de Dios tenía fundamento y que indudablemente se apoyaría por todas las criaturas vivientes en el cielo y en la tierra. Ahora se ocupó en guiar a las criaturas

espirituales del cielo a la rebelión junto con él. Tuvo éxito en desviar a muchas legiones de ellas. De manera que estos espíritus desobedientes se desconectaron de la familia de los hijos devotos de Dios y se transformaron de santos hijos angelicales de Dios en demonios. Su guía, el infiel Lucero, fué llamado "Satanás" por Jehová Dios, porque ese nombre significa "opositor" o "adversario" y señala el proceder de Lucero. El infiel Lucero, o Satanás, habiendo asumido la guía de los ángeles rebeldes o demonios, llegó a ser lo que la Biblia lo llama, el "príncipe de los demonios".—Mateo 12: 24-28.

Esto explica la existencia de los inicuos demonios que han dominado invisiblemente los asuntos de la humanidad y que han mantenido a los hombres tan alejados de Jehová Dios como les es posible y en oposición a él. Estos son los demonios a quienes los religiosos paganos y las personas supersticiosas temen mortalmente y a quienes tratan de pacificar y de apaciguar mediante regalos, sacrificios, adoración y oraciones repetidas. Estos demonios se han extendido y han cubierto a la humanidad como unos cielos sucios y desmoralizadores, para mantener a los hombres alejados del Dios verdadero y para enseñarle al hombre toda suerte de religión con el propósito de reprochar a Jehová Dios y confundir al hombre con respecto a él. Sin más explicación puede decirse aquí apropiadamente que una de las necesidades absolutas en lo que toca a la humanidad es que estos cielos demoníacos, opresivos y asesinos, sean quitados de sobre los hombres y que sean reemplazados con unos nuevos cielos de justicia, dedicados a la soberanía universal de Dios. La unidad y la paz de todo el universo exigen esto.

El Todopoderoso Dios ha obrado con sabiduría al permitir que los inicuos cielos viejos sigan en control sobre la humanidad, dejando así que la controversia

sobre la soberanía universal sea puesta a una prueba cabal durante un período de suficiente duración para satisfacer a todos los interesados. Sólo Dios puede destrozar el tenebroso velo de poder y control demoníaco que ha cubierto a la humanidad como una mortaja. Toda la humanidad, unida a una en esta edad atómica, no puede levantar ese velo, pero Jehová Dios lo hará a su propio tiempo designado, para vindicar la legitimidad de su soberanía universal. Esto hará posible que la luz regocijadora de su bondad y misericordia resplandezca hacia toda la gente de buena voluntad por medio de los justos nuevos cielos que él entonces instalará en poder sobre la humanidad. Esto será para el gozo perdurable de toda la gente que se demuestre digna de la vida.

EL HOMBRE, EL ALMA MORTAL

No se puede contradecir el hecho que todas las criaturas humanas nacen de la misma manera y que todas están formadas iguales, con la excepción de pequeñas diferencias en cuanto a las facciones del rostro, color y estatura, lo cual se debe a diferentes cosas en diferentes partes de la tierra. De este hecho se deduce que todos vinieron de una misma pareja, del primer hombre y su mujer. La habitación lógica para el hombre es esta tierra. El mero hecho que su cuerpo se convierte en polvo después de su muerte prueba que el "hombre, es de la tierra, terreno", como lo dice la Biblia hablando del primer hombre Adán. (1 Corintios 15:47, *V.V.*) De esta manera la misma naturaleza nos enseña que el destino eterno del hombre es la vida en esta tierra de la cual él forma parte, y que su destino no es la vida en los invisibles cielos espirituales. Los demonios son quienes han desviado a los hombres mediante la religión a creer que hay vida para toda la humanidad más allá del sepulcro en forma de espíritus

en un mundo espiritual y que el hombre tiene un alma invisible que no puede morir y que sobrevive la disolución de su cuerpo terrenal al morir. Son los demonios quienes han enseñado a los taoístas y budistas que hay un purgatorio de sufrimiento para las almas de los inicuos después de su muerte humana. Los demonios, mediante la religión, han enseñado a los hombres que tales almas separadas de sus cuerpos pueden ser reencarnadas y que pueden transmigrar de un cuerpo carnal a otro hasta que por fin alcanzan el estado de *nirvana* más allá de toda sensibilidad en cuanto a dolor o sufrimiento. De la manera más positiva, la Biblia no enseña tal cosa.

El primer hombre Adán no fué un alma transmigrada, ni del cielo ni del cuerpo muerto de alguna bestia, pájaro, pez o insecto. Vivió por primera vez cuando Jehová Dios por medio de su Hijo amado creó a Adán y lo puso en el jardín paradisíaco del Edén. El Creador nos dice cómo lo hizo declarando en su Palabra escrita, en el Génesis 2:7: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre *vino a ser* alma viviente." Y, en 1 Corintios 15:45, el Creador hizo que uno de sus inspirados escritores de la Biblia dijera: "Así también está escrito: El primer hombre, Adam, *vino a ser* alma viviente." En estas dos declaraciones inspiradas nadie podrá encontrar mención alguna de una reencarnación, o transmigración, o de la insertación en el cuerpo humano de un alma invisible e inmaterial que posee una existencia separada e independiente.

El Creador, que conoce cómo formó al hombre y de qué lo formó, nos dice sencillamente que él formó el cuerpo del hombre de elementos terrenales. Entonces sopló aliento en el cuerpo sin vida, y el resultado fué que el hombre vino a ser o fué hecho un alma viviente.

El hombre Adán era un alma, un alma humana a quien la creación animal que lo rodeaba en el jardín del Edén podía ver, oír, oler y tocar. Todos estos animales que lo rodeaban eran almas lo mismo como Adán, nada más que eran almas de un orden inferior, todos teniendo cuerpos materiales y respirando el aliento de vida. La Biblia del Creador es el libro que llama a estos animales inferiores *almas* lo mismo como al hombre. (Génesis 1: 20, 30) Hablando de los hombres que mueren sin ningún entendimiento de Dios su Palabra dice: "Ellos mismos son parecidos a las bestias. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, lo mismo sucede a las bestias; es decir, un mismo suceso les acontece: como mueren éstas, así mueren aquéllos; y un mismo aliento tienen todos ellos; de modo que ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia; ¡porque todo es vanidad! Todos van a un mismo lugar; pues que todos son del polvo, y todos tornan otra vez al polvo. ¿Quién conoce el espíritu de los hombres, que sube a lo alto; y el espíritu de las bestias, que desciende hacia bajo, a la tierra?" (Eclesiastés 3: 18-21) Cuando Jehová Dios sentenció al hombre a la muerte por haberse rebelado, Dios le dijo: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás." (Génesis 3: 19) De modo que Adán no tuvo preeminencia sobre la bestia, porque cuando murió Adán el rebelde, el alma murió, debido a que fué el alma humana Adán la que había pecado contra el Creador.

Esta es la explicación que da el mismo Creador del asunto, porque al dirigir su profecía a los judíos por medio de Ezequiel El dijo: "He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así también el alma del hijo; mías son todas; y el alma que pecare, ésa es la que morirá." (Ezequiel 18: 4, 20) Esta verdad

declarada divinamente prohibe toda idea de un destino celestial para la humanidad pecadora y moribunda. —1 Corintios 15:50.

Dios nos dice que creó esta tierra para ser habitada por el hombre. Tan cierto como él nos dice que "la tierra permanece para siempre", tan cierto así la humanidad ocupará esta tierra para siempre como su habitación gozosa y eterna. Cuando Dios formó al primer hombre y lo puso en el jardín del Edén puso delante del hombre la esperanza de vida humana en la tierra para siempre con la condición de que fuera perfectamente sumiso a Dios, el Soberano Universal. La muerte, la extinción, sería el castigo que recibiría si se rebelara contra la soberanía universal. Después de prohibirle al hombre que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal Dios le amonestó, diciéndole: "En el día que comieres de él, de seguro morirás." (Génesis 2:17) La vida sobre la tierra es lo contrario de la muerte en el polvo de la tierra. El hombre no fué formado para la vida eterna en los cielos espirituales, y Dios no celebró ningún acuerdo con el hombre para llevarlo al cielo si resultara ser obediente después de cierto período de tiempo sobre la tierra. El escogimiento que el hombre fué permitido hacer fué entre vivir para siempre encima de la tierra o morir y yacer muerto en el polvo debajo de la tierra. —Isaías 45:12, 18.

En conformidad con el propósito que tiene Dios para la tierra él creó una esposa para el primer hombre, usando materia tomada del mismo cuerpo del hombre para principiar la formación de la primera mujer; de manera que Adán dijo de ella: "Esta vez, hueso es de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Hembra, porque del hombre fué ella tomada." (Génesis 2:23) Para indicarle a esta primera pareja cuál era su destino eterno, Dios los bendijo y declaró:

"Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:28) Siendo que Dios le dió al hombre dominio sobre las bestias, peces, aves y demás cosas con vida sobre la tierra, ¿por qué debe el hombre adorar a cualquiera de las criaturas inferiores o inclinarse ante imágenes de tales criaturas? ¿Por qué debe pensar el hombre que al morir se separa de su cuerpo muerto un alma invisible e inmaterial que va a continuar su vida en el cuerpo de alguno de estos animales inferiores? No debe hacer tales cosas. Pero cuando el hombre pecó contra la soberanía universal de Dios y escogió adorar a las criaturas, incluyendo a Satanás el "príncipe de los demonios", más bien que a Jehová Dios, entonces el Todopoderoso Dios permitió que hiciera eso todo hombre que así lo deseara. No obstante, cuando Dios le señaló a los padres de la humanidad, al primer hombre y su mujer, cuál era el destino humano, no dijo nada acerca de una vida futura para ellos en el cielo. No era necesario que ellos llegaran a ser criaturas espirituales en el cielo para estar perfectamente gozosos y contentos y para tener dominio sobre los animales.

PERDIDA DE GOZO

¿Quién, entonces, influyó en la mente del hombre la idea de la inmortalidad humana y de ir al cielo después de la muerte y ser como dioses espirituales? Fué Satanás el "príncipe de los demonios" quien lo hizo. Al llevar a cabo su desafío de la soberanía universal de Jehová, Satanás usó la decepción para hacer que la esposa de Adán, Eva, pecara contra Dios. Dijo él: "No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal." (Génesis 3:4, 5, *V.V.*) De

este modo mintió Satanás contra Jehová Dios y lo calumnió, y así se convirtió a sí mismo en un diablo, porque "diablo" significa "calumniador". Adán, aunque sabía que Satanás estaba mintiendo, escogió desobedecer a Dios junto con Eva para así sufrir el mismo destino que ella, la muerte segura en el polvo de la tierra. Dios, después de sentenciarlos, arrojó a ambos fuera del jardín del Edén a la tierra no sojuzgada donde, dijo Dios, Eva, la esposa de Adán, llegaría a ser la madre de muchos hijos y sufriría grandes dolores al parir. (Génesis 3:16-24) Allí murieron ellos y se tornaron al polvo, pero no antes de haber producido muchos hijos e hijas para continuar la vida humana después de ellos. Satanás y todos los demonios sobre los cuales él se hizo príncipe siguieron guiando a los descendientes de Adán hacia la rebelión contra Dios y hacia toda suerte de falsa religión mediante el enseñarles mentiras religiosas en armonía con lo que él había dicho a Eva: "No moriréis; . . . seréis como dioses." Sólo unos pocos hombres, tales como Abel, Enoc, Noé, Abrahán y el rey David, escogieron adorar y servir a Jehová como su Dios y Soberano.

Ciertamente que Adán y Eva no merecen ser adorados por sus descendientes simplemente debido a que ellos fueron los primeros antepasados de la humanidad. Además, Adán y Eva están muertos, y no están vivos en ningún lugar como dioses; entonces, ¿por qué debe persona alguna adorar a esos pecadores contra el Creador y Soberano Universal que están muertos y fuera de la existencia? ¿Qué motivo hay para practicar el culto de los padres en honra de alguna criatura muerta? La Palabra del Creador nos instruye contra el culto de los padres al decir, en Romanos 5:12; 6:23: "Por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos

pecaron." "El salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." Ni la cristiandad ni el paganismo pueden negar que todos los hombres están muriendo, y no hacen falta las guerras globales ni las bombas atómicas para hacer que los hombres mueran por millones cada año. Debido a la rebelión del primer hombre la muerte pasó a todos los hombres, sin hacer caso de las diferentes razas en que se ha dividido la humanidad. Todas las razas, pueblos, colores y nacionalidades en común son herederos de la muerte del primer hombre. A la vista de Jehová Dios todos nacieron imperfectos, pecadores y condenados, porque él es el Creador de la perfección y santidad. Fué debido a un solo hombre que todo esto vino sobre la humanidad. Muchos hombres egoístas quizá acusen a Jehová Dios de injusticia por haber permitido que sucediera de esta manera. Pero preguntamos, ¿No fué enteramente sabio Dios al permitir que así fuera? La respuesta es que Sí; y la Palabra escrita de Dios nos dice porqué.

Considere el versículo de la Biblia que se acaba de citar, a saber: "El salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." Note usted que Dios ofrece el don de la vida eterna a la humanidad, y *eso* por medio de una persona, a saber, Jesucristo. Ahora, así como Dios permitió que la muerte descendiera justamente por medio de un hombre sobre toda su prole, asimismo Dios el Dador de la vida eterna puede restaurar la vida a todos los pecadores humanos moribundos que deseen aceptarla por medio de un padre adoptivo, este Jesucristo el Señor. Esto equilibra perfectamente el asunto, así como la Palabra de Dios lo declara, al decir: "Así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, asimismo también por medio de un solo acto de justicia,

sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un solo hombre, los muchos suyos fueron constituídos pecadores, así también por medio de la obediencia de uno solo los muchos suyos serán constituídos justos." (Romanos 5: 18, 19) Si las diferentes razas, tribus, pueblos y naciones no tuviesen parentesco los unos con los otros por haber tenido el mismo primer padre, este arreglo sería imposible. En vez de eso, cada persona, raza, tribu o pueblo necesitaría un salvador o rescatador diferente e individual. Empero, siendo que Dios "hizo de una misma sangre todas las naciones de los hombres, para habitar sobre toda la haz de la tierra", y todos fueron sujetados a la muerte por medio de un solo primer hombre, el mismo Dios también puede abrir el camino hacia la vida eterna sobre la tierra por medio de una sola persona, su propio Hijo, Jesucristo el Señor.

Todos los hombres descendieron de Adán de acuerdo con el proceso natural de nacimiento humano, y por eso ningún hombre entre ellos, sin importar qué consagrado, sabio o santo lo considere la gente, podría llegar a ser un padre común para todos ellos y darles la vida eterna sobre la tierra como una herencia. Todos los hombres habiendo recibido su existencia por medio de Adán eran pecadores, imperfectos y sujetos a la muerte. No podían ellos hacerse perfectos ni ganar para sí mismos la vida eterna, mucho menos conferir la vida a otros. La Palabra de Dios, en el Salmo 49: 6-9, habla de los hombres ricos de la tierra y dice: "Los que confían en su hacienda, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su propio rescate; . . . [para] que viva en adelante para siempre, y no vea corrupción." Por eso aquí es donde Jehová Dios tuvo que entrar en el asunto por medio

de su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo. Mucho antes en el jardín del Edén Dios había prometido hacer esto cuando le dijo a Satanás, quien mediante la serpiente engañó a Eva y la indujo a pecar: "Polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente [los demonios y los humanos inicuos] y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Génesis 3: 14, 15) Hace diecinueve siglos que llegó el tiempo para que Jehová Dios produjera la simiente de la mujer.

EL MEDIO PARA RESTAURAR EL GOZO

La ley de equilibrio de Dios declaró: "Darás vida por vida." (Exodo 21:23-25; Deuteronomio 19:21) La vida del Hijo unigénito de Dios en el cielo no era la misma clase de vida que Adán había perdido para toda su raza debido al pecado y rebelión. Adán perdió el derecho a la vida *humana* para toda su prole, pero la vida del Hijo amado de Dios en el cielo era espiritual y muy superior a la vida del hombre, así como la vida del hombre es muy superior a la vida de los animales que se sacrifican y que se ofrecen sobre altares terrenales. Las vidas animales no suministran un rescate para las vidas humanas, porque es menester que haya una igualdad en el valor de las vidas. De manera que, para rescatar o comprar el valor de vida que Adán había perdido para su prole, se tenía que entregar a Dios un valor de vida igual. La justicia de Dios no podía aceptar más que el valor de la vida humana, así como tampoco podía aceptar menos que el valor de la vida humana. Con el fin de proveer tal valor de vida humana Jehová Dios hizo arreglos para que su Hijo unigénito cediera su vida celestial como un espíritu para llegar a ser una criatura humana, un hombre perfecto como fué Adán cuando Dios lo formó y lo puso en el Edén. Dios predijo que sería llamado

"Jesús" sobre la tierra y que, según la carne, sería descendiente de Abrahán y del rey David.

¿Cómo llegó el Hijo unigénito de Dios a ser el hombre perfecto Jesús? No fué mediante una encarnación, ni por una transmigración del alma. Si hubiese sido mediante una encarnación o transmigración del alma, entonces no pudiera haber muerto Jesús como un hombre. Sólo hubiera estado usando un cuerpo carnal como un vestido exterior separado y distinto de su propia persona, y sólo ese abrigo exterior hubiera sufrido la muerte, porque el verdadero Jesús habría nada más abandonado ese vestido de carne sin haber probado la muerte. Jehová Dios nos dice lo que realmente hizo con su Hijo celestial que se llamaba o se conocía como "El Verbo". En Juan 1: 14 la Biblia dice: "Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Esta declaración divina no dice nada acerca de una encarnación o transmigración, sino que declara que el Verbo, el Hijo de Dios, verdaderamente llegó a ser o "fué hecho" carne. No materializó un cuerpo humano instantáneamente para aparecer entre los hombres en la tierra, como los santos ángeles lo habían hecho muchas veces antes de eso. No; sino que experimentó el nacimiento humano de parte de una mujer. Para hacer esto él cedió su vida como un espíritu en el cielo en la gloria de Dios y su vida fué transferida al seno de una mujer para allí crecer hasta llegar a ser un niñito indefenso. (Filipenses 2: 5-7) La mujer era una virgen, no unida a un esposo, y era descendiente de Abrahán por medio del rey David de Belén.—Lucas 1: 26-39; Mateo 1: 18.

A este punto de la discusión es bueno considerar las circunstancias del nacimiento del Hijo de Dios, porque suministra razón a todos los pueblos para un gozo inmenso. La Palabra de Dios dice:

"Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con José, se halló que había concebido en su seno por obra del espíritu santo, sin que antes hubiesen estado juntos." "José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Betlehem, en Judea, para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey, cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer; pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo. Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, o Mesías, el Señor nuestro. Y sírvaos de seña, que hallaréis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios, y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."—Mateo 1:18; Lucas 2:4-14, *Torres Amat.*

¿Por qué fué ese anuncio del nacimiento de Jesús una nueva de grandísimo gozo, de un gozo disponible a todos los pueblos? Porque el que allí nació sobre la tierra llegaría a ser Cristo el Señor. *Cristo* significa *El Ungido*. El antepasado de su madre, llamado David, había sido ungido para ser rey de Israel, la nación escogida de Dios. Además, Dios había hecho un pacto o acuerdo solemne con David al efecto que él levantaría un rey eterno de entre los descendientes

de David. Jesús era el indicado por ese pacto; y cuando llegó a la edad viril Jehová Dios le ungió con su espíritu santo o fuerza activa para ser el Rey prometido, mayor y más alto que todos los reyes de la tierra. Por esta razón Jesús, después de su unción, anduvo por todo el país predicando, 'El reino de los cielos se ha acercado. Refórmese, y crea las buenas nuevas.' También predicó que al debido tiempo de Dios ese reino sería establecido con poder. Llegando ese tiempo los reinos y naciones de este mundo llegarían a su fin y el reino de Dios en manos de su Rey Ungido Jesucristo tomaría el control del nuevo mundo. Pero antes que llegara ese fin de las naciones y de sus gobiernos imperfectos se tendría que predicar el evangelio o buenas nuevas del reino de Dios a todos los pueblos y naciones. Jesús predijo la guerra mundial y luego añadió: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

El reino de Dios, sin embargo, no beneficiaría permanentemente a sus súbditos si la gente continuara muriendo. Ese gobierno divino habría de ser diferente a los presentes gobiernos humanos impotentes debido a que daría la vida eterna a todos los que voluntaria y gustosamente llegaran a ser sus súbditos. Por esta razón fué necesario que Jesús muriera como hombre perfecto, el equivalente exacto de lo que Adán había sido antes de pecar y transmitir la muerte a la familia humana. De esta manera Jesús podía pagar a Dios el precio de rescate; y como Rey él podía entregar su vida humana a favor de todos aquellos que llegarían a ser sus súbditos, y en su reino él podía dar la vida eterna sobre la tierra a todos los súbditos fieles y obedientes. Dijo él a los seguidores en sus pisadas: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para

servir, y para dar su vida en rescate por muchos." —Mateo 20:28.

Por haber predicado el reino de Dios, Jesús fué acusado de sedición contra el dominio político de este mundo inicuo y fué ajusticiado por sus enemigos sobre el madero de tortura. El soportó esto con el fin de morir por la gloria de Jehová Dios y también para rescatar a todas las personas sobre quienes él sería Rey. No obstante, un rey muerto no beneficiaría a la gente, y, además, Jesucristo había muerto inocente y fiel a Dios. Por esto Jehová Dios hizo un gran milagro. El tercer día después de la muerte de Jesús, Dios lo levantó de entre los muertos y lo restauró a la vida en la región celestial y le dió la inmortalidad e incorrupción. Durante los cuarenta días siguientes a su resurrección de entre los muertos Jesucristo materializó cuerpos humanos para mostrarse vivo a los fieles seguidores en sus pisadas, los cuales fueron testigos. Después se retiró de la tierra y ascendió al cielo para sentarse a la diestra de su Padre celestial, Jehová Dios. —Lucas 24:1-51; Hechos 1:1-11.

Antes de dejar a los seguidores en sus pisadas sobre la tierra Jesucristo les enseñó a orar y esperar por el establecimiento del reino de Dios. Y mientras que lo esperaban fielmente tenían ellos que predicarlo y anunciarlo a otros. Si cumplían esta carga fielmente aun hasta la muerte como sus seguidores, entonces al tiempo del establecimiento del reino de Dios el Rey Jesucristo los levantaría de la muerte a la vida arriba en el cielo y los juntaría con sí mismo en su trono celestial. Allí reinarían con él sobre la humanidad. Es una compañía selecta, y el último libro de la Biblia revela que el Señor Dios selecciona únicamente a 144,000 como dignos de ser premiados con semejante privilegio. Debido a que forman un número relativamente pequeño Jesús habló de ellos como la "manada

pequeña", y ellos estarán unidos a él en el Reino como una novia virgen a su esposo. (Lucas 12: 32; Apocalipsis 14: 1, 3; 19: 7; 21: 9) Esto no obra injusticia para los demás de la humanidad, sino que Dios tiene reservado para ellos grandes bendiciones sobre la tierra por medio del reinado del Rey celestial Cristo Jesús y su "manada pequeña". Esas bendiciones terrestres satisfarán los deseos del corazón y las necesidades de todas las criaturas humanas que ganarán la vida eterna bajo ese gobierno perfecto de justicia.

TIEMPO DE GOZO

La Palabra profética de Dios, la Biblia, marca definitivamente el año 1914 como la fecha para el establecimiento del reino de Dios en manos de su Rey ungido Jesucristo. Ese año trascendental ha pasado pero jamás será olvidado. El reino de Dios por medio de Cristo se estableció en los cielos en ese año. Este hecho se prueba por los acontecimientos visibles sobre la tierra. El gran alboroto mundial que Jesucristo predijo sería la evidencia visible a los hombres para señalar el fin de este viejo mundo y el establecimiento del reino de Dios comenzó con la Guerra Mundial Primera en 1914, y, así como predijo Jesús, hambres, pestilencias, terremotos, persecuciones, y angustia de naciones, en perplejidad, han continuado hasta este día. Además, la predicación de las buenas nuevas del establecimiento reciente del reino de los cielos ahora se está llevando a cabo como lo predijo Jesús, en toda la tierra habitable para un testimonio a todas las naciones. Todo esto constituye prueba convincente de que los dominios políticos y religiosos que ahora gobiernan insatisfactoriamente a este mundo pronto llegarán a su fin final en la guerra universal hacia la cual todas las naciones y pueblos ciertamente están marchando. La Palabra de Dios nos asegura que "alguna carne" pa-

sará con vida a través de esa guerra final universal para determinar la soberanía universal de Dios; pero dicha carne sólo incluirá a aquellos que ahora escuchan las buenas nuevas y que toman sus puestos inalterablemente al lado del reino de Dios por medio de su Hijo, Cristo el Rey.—Mateo 24: 3-44.

El anuncio que se hizo hace diecinueve siglos acerca del nacimiento de Aquel que vendría a ser Cristo el Señor fué buenas nuevas de grandísimo gozo para todos los pueblos. El hecho comprobado de que el reino de Dios con Cristo en el trono celestial se ha establecido es buenas nuevas todavía más grandiosas. Suministra razón para el mayor gozo de toda la gente de buena voluntad hacia Dios y su reino, sin importar de qué raza, color, lengua o nacionalidad sean. Jesucristo, el Rey de Jehová, dió su vida terrestre como rescate para todas las muchas clases de gente, para todos aquellos que crean en la provisión de Dios mediante él y que rindan lealtad a su reino. Mediante su reino él dará a todos los hombres leales y obedientes los beneficios cabales de su sacrificio rescatador, incluyendo la vida eterna. De esta manera él llegará a ser lo que la Biblia lo llama, su "Padre eterno".—Isaías 9: 6, 7, *V.V.*

Después de la guerra final universal y bajo su reinado no habrá más demonios para atormentar y desviar a la humanidad. Jesucristo el Rey ha recibido todo el poder necesario en el cielo y sobre la tierra, y en la guerra universal del Armagedón él quitará la mortaja de influencia demoníaca de sobre la humanidad mediante el destruir a todos los demonios y aun a su príncipe Satanás. Toda la simiente de la Serpiente, Satanás el Diablo, será destruída, tanto en el cielo como en la tierra. Nunca jamás hipnotizarán los demonios al género humano, ni lo tendrán bajo su control para hacerle mal, ni le enseñarán mentiras religiosas para cegarlo contra Jehová Dios y Jesucristo. Nunca

jamás habrá centenares de diferentes organizaciones religiosas y organizaciones políticas nacionalistas para crear prejuicio y odio y provocar persecuciones y engendrar guerras y derramamiento de sangre. Bajo el reino de Dios la gente será libre del poder de los cielos demoníacos, y Jesucristo el Rey y los glorificados seguidores en sus pisadas que estarán en el trono celestial junto con él serán los nuevos cielos desde los cuales descenderá sobre la humanidad la justicia, la paz y la verdad.—2 Pedro 3:13.

Las personas de buena voluntad que sobrevivan la guerra final del Armagedón no serán las únicas personas que gozarán de las bendiciones del Reino. Los muertos que duermen en los sepulcros también recibirán la oportunidad de participar en estas bendiciones. Eso no será mediante una reencarnación o transmigración de almas humanas, cosa que han enseñado los demonios, sino que será mediante una recreación de los muertos que están en los sepulcros. Una *resurrección* es lo que la Palabra de Dios lo llama. Su Rey, Jesucristo, dijo que todos los que están en los sepulcros oirán su voz de mandamiento y que saldrán del polvo de la tierra a una resurrección. (Juan 5:28, 29) Estos, habiendo sido recreados de entre los muertos, entonces tendrán que probar que son súbditos leales y satisfechos del reino de Dios si es que desean recibir el don de la vida eterna en perfección. Cualquiera que resulte ser egoísta, malcontento y rebelde y por eso ser un estorbo a la paz eterna del nuevo mundo será juzgado por el Rey como no mereciendo la existencia y será destruído para siempre.—Apocalipsis 20:11-15.

Todos los hombres obedientes inclinados hacia la justicia entonces llegarán a ser hijos de Dios por medio de su Rey Jesucristo. Llegando ellos a ser hijos de Dios no significa que se producirá una raza de superhombres ni una "raza superior", sino más bien signi-

fica que llegarán a ser criaturas humanas perfectas a la imagen y semejanza de Dios, así como fué hecho el hombre originalmente en el Edén. Todos éstos habiendo recibido la perfecta vida humana de la misma fuente divina, vivirán como una grande familia de hermanos y hermanas, llenando a toda la tierra y viviendo en la unidad inquebrantable de la familia de Dios. Por todos lados la tierra, sojuzgada a la condición de un paraíso, se regocijará y florecerá como la rosa.

Este es el gozo de todos los pueblos que Jehová Dios se ha propuesto traer por medio de su Rey Jesucristo. Este gozo que hace mucho fué anunciado por los ángeles es ahora nuestro incomparable privilegio publicar a otros, sí a 'todos los pueblos', para quienes se intentó. Hagámoslo sin egoísmo, con "gloria a Dios en lo más alto".

La oficina central y la dirección oficial de la

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION

es

124 Columbia Heights, Brooklyn 2, New York, U.S.A.

Direcciones de las oficinas sucursales:

America (U.S.), 117 Adams St., Brooklyn 1, N.Y. **Australia,** 11 Beresford Road, Strathfield, N.S.W. **Austria,** Liechtensteinstr. 24, Vienna IX **Bahamas,** Box 1247, Nassau, N.P. **Belgium,** 28 Ave. Gen. Eisenhower, Schaerbeek-Brussels. **Bolivia,** Casilla No. 1440, La Paz. **Brazil,** Rua Licínio Cardoso 330, Rio de Janeiro. **British Guiana,** 50 Brickdam, Georgetown. **British Honduras,** Box 257, Belize. **British West Indies,** 21 Taylor St., Woodbrook, Port of Spain, Trinidad. **Burma,** P.O. Box 62, Rangoon. **Canada,** 40 Irwin Ave., Toronto 5, Ontario. **Chile,** Moneda 1710, Santiago. **Colombia,** Calle 21, No. 16A-43, Bogotá. **Costa Rica,** Apartado 2043, San José. **Cuba,** Calle D No. 206, Almendares, Marianao, Havana. **Cyprus,** Box 196, Famagusta. **Denmark,** Sondre Fasanvej 54, Copenhagen-Valby. **Ecuador,** Casilla 4512, Guayaquil. **Egypt,** Post Box 387, Cairo. **Eire,** 86 Lindsay Road, Glasnevin, Dublin. **El Salvador,** Apartado 401, San Salvador. **England,** 34 Craven Terrace, London, W. 2. **Ethiopia,** Box 1781, Addis Ababa. **Fiji,** Box 23, Suva. **Finland,** Vainamoisenkatu 27, Helsinki **France.** 5 Villa Guibert, Paris 16e. **Germany (Western),** Am Kohlheck, (16) Wiesbaden-Dotzheim. **Gold Coast, B.W.A.,** Box 760, Accra. **Greece,** 16 Tenedou St., Athens 8. **Guatemala,** 11 Avenida Norte No. 5-67, Guatemala. **Haiti,** Post Box B-185, Port-au-Prince. **Hawaii,** 1228 Pensacola St., Honolulu 14. **Honduras,** Apartado 147, Tegucigalpa. **Hong Kong,** 232 Tai Po Rd., 2d Floor, Kowloon. **India,** 167 Love Lane, Bombay 27. **Indonesia,** Postbox 105, Djakarta. **Israel,** P. O. Box 385, Jerusalem. **Italy,** Via Monte Maloia 10, Monte Sacro, Rome 742. **Jamaica,** 151 King St., Kingston. **Japan,** 1 Toyooka-Cho, Shiba-Mita, Minato-Ku, Tokyo. **Jordan,** P.O. Box 18, Be't-Jala. **Lebanon,** P.O. Box 1122, Beirut. **Liberia,** c/o G. Watkins, General Delivery, Monrovia. **Luxembourg,** 66 Boulevard General Patton, Luxembourg. **México,** Calzada Melchor Ocampo 71, México 4, D.F. **Netherlands,** Koningslaan 1, Amsterdam-Z. **Netherlands West Indies,** Breedestraat 12, Otrabanda, Curaçao. **Newfoundland, Canada,** Post Box 521, St. John's. **New Zealand,** G.P.O. Box 30, Wellington, C. 1. **Nicaragua,** Apartado 183, Managua, D.N. **Nigeria, West Africa,** P.O. Box 695, Lagos. **Northern Rhodesia,** Box 5, Lusaka. **Norway,** Inkognitogaten 28 B., Oslo. **Nyasaland,** Box 83, Blantyre. **Pakistan,** Post Box 7227, Karachi 3. **Panama,** Box 27', Ancon, C.Z. **Paraguay,** Río de Janeiro y Esq. Mary Lyons, Asunción. **Peru,** Pasaje Velarde 165, Lima. **Philippine Republic,** 104 Roosevelt Rd., San Francisco del Monte, Quezon City. **Puerto Rico,** 704 Calle Lafayette, Pda. 21, Urb. Hip., Santurce 34. **Sierra Leone,** Box 136, Freetown. **Singapore 15,** 33 Poole Road. **South Africa,** Private Bag, P.O. Elandsfontein, Transvaal. **Southern Rhodesia,** P.O. Box 1462, Salisbury. **Surinam,** Zwartenhovenbrugstraat 181 Boven, Paramaribo. **Sweden,** Luntmakaregatan 94, Stockholm Va. **Switzerland,** Allmendstrasse 39, Berne 22. **Thailand,** Box 67, Bangkok. **Uruguay,** Joaquín de Salterain 1264, Montevideo. **Venezuela,** Ave. Prin. del Paraíso 27, Quinta Savtepaul, Paraíso, Caracas.